

Los amores humanos de Zeus. Vigo: Universidade de Vigo, 1998 (Humanidades e Ciencias Xurídicas-Sociais, 16)

Autor:

Amiott, José Raúl

Revista

Anales de Filología Clásica

1998-1999, N°16-17, pp. 265-267



Artículo

ANTONIO GARCÍA MASEGOSA (1998) *Los Amores Humanos de Zeus*, Universidade de Vigo, Monografías da Universidade de Vigo, Serie "Humanidades e Ciencias Xurídico-Sociais", Número 16, Vigo, 152 pp.

Este ensayo, cuyo objeto de estudio está resumido en su título, se dirige principalmente a un público general y a profesores de lenguas clásicas; no obstante, puede resultar un apropiado punto de partida para los investigadores de mitología grecolatina, dada la erudición que despliega García Masegosa sobre el tema.

El libro está organizado en doce capítulos, cada uno con el nombre del personaje humano amado por Zeus: "Io", "Calisto", "Europa", "Sémele", "Las Pléyades", "Antíope", "Ganimedes", "Dánae", "Egina", "Leda" o "Némesis", "Alcmena", "Niobe - Pluto - Laodamía". Esta organización, junto con los cuadros genealógicos, el índice de nombres propios, los pasajes de autores citados y una redacción por momentos literaria, aumenta la atracción natural del tema y permite una lectura amena y accesible. De esta manera, el autor logra un ensayo que sobresale por su carácter didáctico-pedagógico. Además, la ausencia de notas a pie de página referidas a la bibliografía consultada (innecesarias para un público no especialista en la materia), demuestra la intención de García Masegosa por componer un trabajo que pueda ser leído en forma amena y fluida; las que aparecen, en cambio, de carácter cultural, proveen una ampliación del sentido del trabajo pertinente al contexto histórico-mítico-literario del relato narrado. Ilustran algunos de los capítulos reproducciones de pinturas, frescos y estatuas de seres mitológicos de varios autores.

García Masegosa destaca que en la mayoría de los relatos sobre las aventuras amorosas de Zeus se repite un patrón literario, una estructura común en la que coinciden no sólo sus elementos constitutivos (situaciones, acciones, desenlaces, características similares en las personalidades de las heroínas), sino también su organización. En primer lugar, el padre de los dioses se acerca a sus "víctimas" mediante un ardid que consiste en aparecerse bajo una figura diferente a la suya: en un toro blanco, en un águila enorme, en un cisne, en una lluvia de oro, en fuego, en el esposo (Anfitrión). En segundo lugar, la víctima descubre el engaño

de Zeus y elige entre aceptar la voluntad divina o huir. Si elige la última alternativa provoca una desesperada persecución que termina, por supuesto, con su violación; aunque no acaba aquí su sufrimiento. Después de haber soportado el ultraje del dios, debe padecer el castigo de su celosa mujer y hermana, Hera, que no abandonará su propósito hasta no terminar con la intrusa. Este, que podríamos considerar como un tercer momento en el relato, no siempre se presenta porque muchas veces Hera no descubre el engaño de su esposo o, por lo menos, no aparece atestiguado en las fuentes clásicas. Lo cierto es que, aun cumpliéndose la promesa de su mujer, Zeus no se olvida de la desafortunada y la libera de su castigo, transformándola en una constelación (fenómeno que se denomina catasterización).

La mayoría de estos relatos "amorosos" terminan con el nacimiento del hijo del dios. No hay casi fuentes que continúen la historia de la amada. En cambio, son numerosos los relatos biográficos del héroe nacido de esta unión. La heroína, entonces, deja de ser la protagonista principal para dar lugar a las aventuras de su hijo. El motivo es claro: las relaciones entre una mortal y el padre del dios justifican el linaje divino del fundador de una ciudad y, por lo tanto, de sus ciudadanos. Pareciera que el relato de las andanzas de dos amantes no importara más que para dejar constancia de la descendencia divina del héroe. Cabe preguntarse, por lo tanto, si muchos de estos relatos no tuvieron su razón de ser en la necesidad de un pueblo por testificar sus orígenes míticos.

García Masegosa reconstruye las narraciones mitológicas sustentado en numerosas fuentes de escritores de la antigüedad grecolatina: *Metamorfosis*, *Amores*, *Heroidas*, *Tristes* y *Fastos* de Ovidio; *Las Suplicantes* y *Prometeo* de Esquilo; *Diálogos de los dioses* y *Diálogos marinos* de Luciano; *Biblioteca* de Apolodoro; *Himno* homérico IV, a Hermes e *Himno* homérico V, a Afroditá; *Catálogo de mujeres* de Eratóstenes; *Catálogo de mujeres*, *Fragments* y *Teogonía* de Hesíodo; *Descripción de Grecia* de Pausanias; *Historia* de Herodoto; *Biblioteca histórica* de Diodoro Sículo; *Fábulas* y *Astronomía poética* de Higino; *La Odisea* y *La Ilíada* de Homero; *Defensa ante Simón* de Lisias; *Ístmicas* y *Odas Nemeas X* de Píndaro; *Anfitrión* de Plauto; *Idilios* de Teócrito; *Poema LXXXI* de Teofilacto y *Eneida* de Virgilio. Con la intención de recopilar la mayor

cantidad de datos posibles sobre los episodios que conforman un relato, contrasta estas fuentes, busca coincidencias y diferencias, y, en muchos casos, toma partido por una u otra de acuerdo con criterios propios, pero siempre fundamentados. Por este motivo, el lector encontrará no sólo un repertorio amplio de la bibliografía de los autores clásicos, sino también una postura crítica que puede o no disentir con la tradición más conocida de los relatos.

Se cierra este ensayo con los "Cuadros genealógicos" de Zeus, Io, Níobe, Calisto, Europa, Sémele, las Pléyades, Pluto, Laodamía, Antíope, Ganimedes, Dánae, Egina, Leda y Alcmena. Le siguen un "Índice de nombres propios", muy amplio y detallado; los "Pasajes de autores clásicos citados"; y, como complemento bibliográfico, se cita una traducción castellana actualizada de cada una de las obras de los autores grecolatinos. Por último, la bibliografía utilizada, en inglés, alemán, francés y español, desde principios de siglo hasta el año de publicación del ensayo, refleja la erudición y el gran conocimiento del tema.

Finalmente, es necesario notar, por un lado, que existen algunas faltas de coincidencias entre las citas a pie de página y los pasajes de autores citados, como, por ejemplo, en los referidos a Teócrito y Plauto. Por el otro, es redundante la comparación que traza, en la introducción, sobre la concepción de hombre y divinidad tanto para la Biblia como para los textos mitológicos. Para ubicar al lector general en el tema bastaban unas pocas observaciones acerca de la idea que tenían griegos y latinos de sus dioses, como bien aclara a partir de la página 14 en la introducción. Sin embargo, a pesar de las fallas apuntadas, García Masegosa logra un poco común resultado en trabajos de este tipo: agradar a un público amplio al que poco le habrían interesado notas y disquisiciones eruditas, y no desentonar con los requerimientos científicos de los especialistas en la materia a la hora de recomendar a sus alumnos de primeros años una lectura introductoria sobre los temas de mitología clásica aquí tratados.

José Raúl Amíott
Universidad Nacional del Sur
jramiott@criba.edu.ar